

# ¡GUERRA AL FLAMENQUISMO!

¡GUERRA A LAS CORRIDAS DE TOROS! ¡ABAJO LA PRENSA RUÍN Y ENGAÑADORA!

## CORUÑESES:

### El flamenquismo, causa de nuestro atraso.

Las corridas de toros, producto del flamenquismo que corrompe a nuestro desgraciado pueblo, son las manifestaciones más salvajes y groseras de esta gravísima enfermedad de la sangre española.

En España se manifiesta el flamenquismo en muy distintos órdenes: en la política, en la intelectualidad, en el teatro, etc. Sin embargo, ninguna de tales manifestaciones es tan repugnante y sórdida como las corridas de toros, espectáculo que nos denigra y hace que las demás naciones nos miren entre curiosas y despreciativas. Ellas hicieron que Dumas estampase aquella frase de "Africa comienza en los Pirineos" que, por desgracia, continúa todavía siendo verdadera, gracias a nuestra incuria, a nuestro especial modo de ser, que no aciertan a cambiar las más duras lecciones, los más rudos palmetazos de la experiencia.

### Las corridas de toros y la miseria del proletariado.

Las corridas de toros embrutece a nuestra nación; son causa del hambre del proletariado, porque las dehesas para la cría del ganado de lidia requieren una extensión muchísimo mayor que la necesaria para la cría del ganado de trabajo o de producción de carne, y este terreno ocupado por las ganaderías, es campo que se roba al cultivo y de consiguiente a la prosperidad del país. Son además las lidias, fiestas donde se rinde pleitesía a la barbarie y al afeminamiento. Sus héroes, los toreros, visten un traje antiestético y ridículo; salen a la plaza meneando las caderas, contoneándose como mujerzuelas, arrancando con sus andróginos movimientos los olés del público inculdo que más tarde ruge de satisfacción cuando el toro destripa a un caballo indefenso, que luego de haber prestado mil servicios al hombre, es enviado a morir en el circo, entre los aplausos y las blasfemias de la *afición*, embriagada de sol y de sangre.

### Las mujeres en los toros.

Parece mentira que haya mujeres que vayan a ver esto. Damas de alto copete, de noble prosapia y que presumen de religiosas, asisten a tan sucio espectáculo, donde hay hombres que se exponen a perder la vida inconfesos, donde se mancilla el nombre de Dios y de los santos de la corte celestial, donde se hace gala de todo linaje de crueldades. Lo raro es que, después de ver estas cosas con deleite, hacen en sus casas repulgos de todo, y la que se complació en la agonía de un caballo, finge tener miedo cuando ve matar a una gallina o se asusta de un ratón y se escandaliza de oír una palabra áspera, mientras que en las plazas de toros, los dichos más soeces no llegaron a poner arreboles en sus mejillas pudibundas.

### El flamenquismo y la prensa.

Pero no queremos distraernos en estas consideraciones: tiempo y lugar sobrado tendremos para hacerlas con calma y solidez. Ahora estampemos nuestra protesta enérgica y rotunda contra el villano, el infame y cobarde proceder de la prensa, que se arroga el título de culta y educativa, cuando no es sino la patrocinadora de la carcoma que nos envilece, la fomentadora del flamenquismo, la Celestina de nuestra ancestral barbarie.

No solo no combate a este mal, *de cuya gravedad está convencida*, sino que le dedica la mayor parte de sus columnas. Los periódicos de Madrid llenan a veces planas enteras con la reseña de la fiesta bárbara y se disculpan diciendo que esto les produce dinero. ¡Donosa disculpa!

El periodismo noble ha de ser un apostolado; tendrá por norma la sinceridad y avisará al pueblo de los males que le amenazan, indicándole los medios de combatirlos.

Cuando así no lo haga, dejándose influir por mezquinas pasiones, faltando a sus deberes para aportar a su arca unas miserables pesetas, habrá dejado de ser periodismo para convertirse en algo muy bajo, muy perverso, muy bellaco y prostituido. El periodista no será ya periodista, sino un ente que se vende como las malas hembras.

La prensa debe guiar a la opinión en las cuestiones de vital importancia, contradiciéndola cuando la ve equivocada, aun a trueque de arrostrar peligros; de lo contrario será periodismo dulzón, adulador, inmoral.

Si cuando la pérdida de nuestras colonias hubiera un periódico que osase aguar la irreflexiva hiperestesia patriótica que reinaba entonces, acaso hubiera perecido víctima de su impopularidad, ¡pero qué muerte tan bella la suya!

Este periodismo que ensalza las hazafías de los toreros y organiza corridas de toros como la que hace pocos días celebró en Madrid "La Tribuna" y la que ahora organiza la "Asociación de la Prensa" de la Coruña, es merecedor del anatema y de la execración de las gentes honradas, y del oprobio de la Historia.

Al trazar esta censura sabemos que nada ha de importar a los periodistas, los cuales probablemente se sonreirán de nuestras palabras honradas y nobles, porque cuando se llega a ciertos extremos de degradación, resultan insuficientes las reflexiones y es menester el latigazo formidable de una diatriba sañuda que haga abatir los rostros a los que todavía conserven un ápice de vergüenza y de dignidad.

Doblemente punible es esta conducta de la prensa en épocas como la presente, en que no debiera apartarse la atención nacional de otros asuntos que la requieren muy concentrada.

En Africa corremos una aventura de la que pueden resultarnos grandes males, pero a la prensa no le importa esto; la tiene muy sin cuidado la apatía del pueblo.

Somos un país de despreocupados. El desastre colonial nos sorprendió en la plaza de toros; ¡ojalá que en ella no nos sorprendan nuevas desdichas!

Pueblo honrado: Vuestros hermanos mueren en las desoladas tierras africanas; es necesario que por lo menos os abstengáis de divertirlos en la salvaje fiesta taurina.

¡Guardad luto por vuestros compatriotas muertos! ¡No vayáis a los toros! Así lo exige vuestra dignidad de hombres.

¡Guerra a la fiesta nacional!

La prensa pretende envileceros: ¡volvedle la espalda! ¡dadle una lección de hidalguía y de cultura.

El grupo antiflamenquista coruñés.

NOTA.—En breve se constituirá en la Coruña una gran Sociedad cultural antiflamenquista, en cuyas filas formarán gran número de jóvenes enérgicos que no ha de cesar en sus propósitos inquebrantables de combatir por todos los medios al flamenquismo.

Será un núcleo de capacitados, de reflexivos, a quienes nada importarán las armas de la burla y del insulto, tan usadas por los escépticos. Como el filósofo, levantarán el corazón muy alto, para que todas esas rastrerías pasen por debajo sin conturbar la serenidad impoluta de sus conciencias.